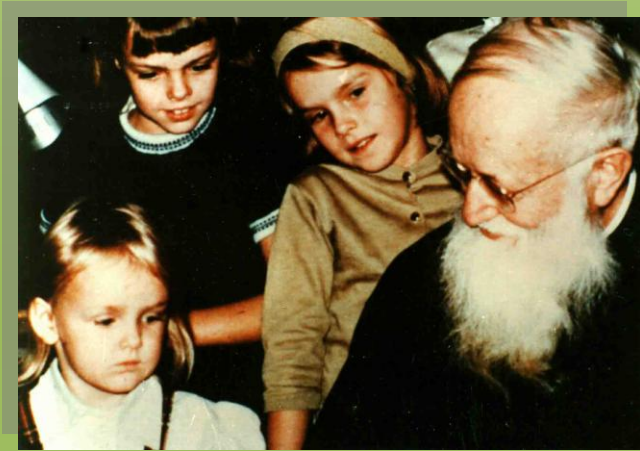


La Belleza de ser Familia Santa

Tema 3



**La Belleza de ser Familia Santa en
nuestra vida familiar**

Este encuentro se sugiere hacerlo en familia, con los hijos, por eso proponemos distintas dinámicas que posibiliten el dialogo de acuerdo a la edad de ellos y las circunstancias en que se encuentran. Si los hijos no están disponibles para participar en la reunión se toman sólo los contenidos y las reflexiones propuestas.

I. Momento de Oración (*sugerencia*)

Lectura del Evangelio: "Dejad que los niños vengan a mí" (Mt 18, 1-4)

II. Objetivo del encuentro

Evaluar y fortalecer nuestro diálogo familiar como un paso más en la conquista de una cultura de Alianza.

III. Motivación (Es general para todas las edades)

Se sugiere que todos juntos vean el video motivacional.

IV. Reflexión

Después de ver el video se forman grupos de hijos y adultos mezclados, la idea es que los hijos no queden con sus padres. Un adulto en cada grupo hace de monitor y conduce la reflexión:

- 1. ¿Qué es lo que más nos llamó la atención en este video?**
- 2. ¿Cómo se da esta realidad en mi familia?**
- 3. ¿Cuáles son las principales dificultades en nuestra vida familiar?**

V. Dinámica sugerida para niños entre 6 y 12 años

- Después de reflexionar las preguntas propuestas cada grupo hace una representación de un hecho real de la vida familiar en la que se exprese una mala relación familiar y propone la solución.



- Cada grupo hace su representación.
 - Luego de esto, los padres e hijos se separan: Los adultos conversan en torno al contenido propuesto y los hijos, en forma individual le escriben una carta a sus padres en la que les expresan sus anhelos en torno a su familia. ¿Cómo te gustaría que fuese tu familia? ¿En que te gustaría que cambiáramos? ¿Qué podemos hacer para lograrlo? (se da una media hora para que los niños escriban su carta.
-
- Luego se reúnen por familia y comparten las cartas.

VI. Dinámica sugerida para niños mayores de 13 años

Cada familia se reúne con sus propios hijos y se hace la dinámica del reloj:

Esta consiste en generar un espacio de diálogo entre los miembros de la familia.



Cada miembro recibe una agenda en la que tiene que hacer cita a una hora determinada con cada miembro de la familia. Cada pareja tiene dos minutos para conversar:

¿Qué admiras de nuestra familia? ¿En qué aspecto te gustaría que fuese diferente?

Uno de los adultos va contabilizando el tiempo. A los dos minutos se toca una campana y se cambia la pareja de acuerdo a la hora de la cita.

Hora	Nombre
10:00	
10:05	
10:10	

Una vez terminadas las citas la familia se reúne y pone en común lo que han conversado durante la dinámica destacando las fortalezas y debilidades de la familia y concluyen sacando un propósito para mejorar en el diálogo familiar.

VII. Contenido para la reflexión de los padres.

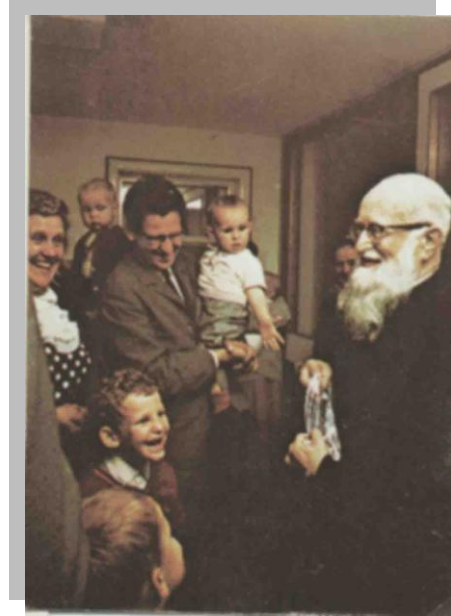
El Padre Kentenich el 29 de Marzo de 1953 se dirige a los matrimonios diciéndoles:

"Aspiro a la santidad. ¿Por qué? Por amor al hijo, porque padres santos y madres santas generan y educan hijos santos. En todo caso, debería ser así."

Más adelante nos dice

"¿Qué es el hijo en la familia Schönstattiana? Les contestaré yo: En la familia schönstattiana el hijo es decididamente la inversión de capital, y lo es de los padres y lo es del Dios Trino. Con esto tenemos un estupendo campo para hablar durante meses..."

¿Saben por qué me ocupo de '1a inversión de capital'? Porque el ejemplillo que hemos escuchado en este sentido se nos ha quedado profundamente grabado en la fantasía y en el corazón. Hagan memoria del ejemplo. ¿Recuerdan lo del coche y el padre? El chico pregunta: "¿papá, por qué te preocupas tanto del coche? ¿Por qué no puede hacerlo el chófer solo?" "Bueno, porque es mi inversión de capital, por eso tengo que estar muy al tanto". ¡Inversión de capital! ¿Quién es mi inversión de capital? El hijo que llevo ahora en mi seno. Pero el hijo no es sólo mi inversión de capital, sino también la del Dios Trino. Es casi como si el Señor no tuviera otra cosa que hacer que depositar, su capital" en el hijo... Así tienen que interpretarlo."



El Padre Kentenich nos da ejemplos.

"Cuando el padre llega cansado a casa, quizás se sienta en el sofá y piensa: déjame tranquilo, hoy ya he tenido suficiente ajeteo. De vez en cuando se puede hacer. Y también que la mujer le alcance la pipa o lo que sea, y se siente a hablar con él hasta que todo se tranquilice ¡Esto puede hacerse, pero no siempre! Lo esencial es: El hijo es la inversión de capital para el padre y la madre. El padre deja que le cuenten todo lo que ha hecho el hijo durante el día. Cada detalle, cada respiro que da nos interesa y lo estudiamos. Todo padre hace esto de forma instintiva y no reflexiva. Quiere anotárselo en su

interior. Después medita qué y cómo sucederá después. ¿Hay acaso algo más bonito? No, no hay una alegría familiar más bonita y más profunda que entregarse así a un hijo. Miren, ésta es la majestad del hijo en torno a la cual gira todo. El hijo es el punto central de la familia. No yo como padre, ni yo como madre, sino el hijo es el centro."

"El padre se mata trabajando, pero ¡qué bien cuando llega a casa! No porque se ponga a leer o ver televisión, eso también pueden hacerlo otros padres. Mis alegrías son mis hijos. Ellos son mi riqueza. Por ellos

vivo y muero. ¿Quién es entonces el padre más feliz quién? Yo y nadie más.

¿La madre más feliz? Esa soy yo"

El Diálogo Familiar

Muchas veces nos quedamos en la buena intención: "quisiéramos dialogar más"... "Nos encantaría tener más tiempo para nosotros"... Pero se pasan los días y las semanas, hasta los meses... y no se establece entre nosotros un diálogo más profundo y regular.

La calidad de nuestra vida familiar en gran parte depende del diálogo que exista entre nosotros. Sentimos que **nuestra vida familiar "anda bien"** cuando hay buena **comunicación entre nosotros**, cuando tenemos momentos de comunión profundos. Si el diálogo no existe o es sólo superficial, nos vamos distanciando, se pierde esa alegría interior que nos hace sentirnos felices y nos permite crecer juntos.

Diálogo es comprender, escuchar, entregarse. Diálogo es saber escucharse el uno al otro, tratar de comprender (poniéndose en el lugar

Se habla mucho, pero se dialoga poco.

Somos hijos de nuestro tiempo. El ajetreo, las múltiples ocupaciones y responsabilidades, el diario intercambio de informaciones (normalmente estamos al tanto de todo), nos impiden ir más a lo profundo. La disculpa normal es: "no tenemos tiempo". Habría que precisar que no tenemos tiempo para lo principal, pero sí tenemos tiempo para una infinidad de cosas secundarias: por de pronto, para ver las noticias, donde hay que tragarse los spots publicitarios (innumerables y repetidos); hay tiempo para los partidos de fútbol, para las teleseries, para entretenernos con el "zapping", y para tantas cosas más que son válidas... pero si nos hacemos tiempo para ellas, cómo no hacerlo para lo más

del otro) lo que éste nos está tratando de decir; acoger receptivamente lo que nos quiere comunicar; "adivinar" lo que las palabras no logran traducir. En un diálogo profundo se tratar de comprender, responder, dar lo nuestro, **aportar constructivamente al intercambio de vida**, cultivar ese mundo nuestro que es la mejor expresión de que nos amamos y de que nuestro amor está vivo.

El diálogo no se limita a las palabras. También dialogamos con la mirada, con los gestos, con todo nuestro ser. En nuestro tiempo la comunicación profunda entre las personas (la comunidad decoraciones) es un don escaso. Nos comunicamos por muchos medios: el celular, el e-mail, las redes sociales, skype, etc.; pero la comunicación interior, la comunidad de corazones, el diálogo profundo, eso se da cada vez menos.



importante. La falta de contacto, afirmaba el P. Kentenich, es la gran llaga de nuestra cultura. ¿Venceremos ese mal? ¿Lograremos crear una cultura de la verdadera comunicación personal, donde reine la comunión de corazones, aquel "estar el uno en el otro" tan anhelado por el Señor? ¿Lograremos superar el mecanicismo separatista, donde las personas viven, incomunicadas interiormente, si es que no viven la una contra la otra o prescindiendo de la otra?

CÓMO CULTIVAR EL DIÁLOGO FAMILIAR

1. Queremos cultivar un verdadero diálogo entre nosotros. Lo primero que debemos hacer para lograrlo es **dedicarnos tiempo**. Nosotros debemos manejar nuestra vida y darle lugar verdaderamente a lo que consideramos importante.

2. **El diálogo Familiar significa también escuchar juntos al Dios de la vida.** El Señor y la Mater nos hablan a través de lo que hay en el corazón de cada uno de los miembros de nuestra familia, de lo que siente, anhela y ama nuestro cónyuge; nos hablan a través de lo que nuestros hijos están viviendo y de su desarrollo; de los acontecimientos que nos rodean; de lo que sucede en el ámbito de nuestra familia y en el de nuestro trabajo. **Tenemos que detenernos juntos para escucharlos, para reflexionar qué nos están pidiendo y responderles con generosidad.** De ahí irán surgiendo nuevos desafíos que abordar, cambios de conducta, diferentes orientaciones que tomar, decisiones y propósitos que asumir, que también será necesario evaluar posteriormente. Todo esto irá conformando nuestro estilo de vida



familiar y dándole a nuestro amor una nueva y más plena dimensión.

3. Por último, algo que también es muy importante: **cada uno debe cultivar su propia interioridad para poder establecer un diálogo fecundo** con el tú. Si no tenemos un mundo interior propio, si no nos dejamos tiempo para estar con nosotros mismos, si no contamos con espacios de tranquilidad, de oración, de meditación, entonces, tengámoslo por seguro, solo seremos capaces de conversar de cosas superficiales, de las actividades que hay que hacer, del partido de fútbol o del último incidente político. En otras palabras, nuestra interioridad será muy pobre y eso impide una comunicación, un diálogo en profundidad. De allí la necesidad de que, **si queremos establecer un diálogo rico y profundo, debemos a la vez cultivar nuestra vida interior, amar los espacios de silencio y de soledad. De ese silencio y soledad brotará luego un diálogo profundo y enriquecedor.**

En el sínodo de la Familia se concluyó:



"Con íntima alegría y profunda consolación, la Iglesia mira a las familias que permanecen fieles a las enseñanzas del Evangelio, dándoles las gracias y alentándolas por el testimonio que ofrecen. Y es que gracias a ellas resulta creíble la belleza del matrimonio indisoluble y fiel para siempre. En

la familia, «especie de Iglesia doméstica» (Lumen gentium, n. 11), madura la primera experiencia eclesial de la comunión entre personas, en la que se refleja, por gracia, el misterio de la Santa Trinidad. «Aquí se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, y sobre todo el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de la propia vida» (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1657). La Sagrada Familia de Nazaret es su modelo admirable, y «aquí, en esta escuela, se comprende la necesidad de tener una disciplina espiritual, si se quiere llegar a ser alumnos del Evangelio y discípulos de Cristo» (Pablo VI, Discurso en Nazaret, 5-1-1964). El Evangelio de la familia alimenta también las semillas aún pendientes de madurar, y ha de curar los árboles que se han secado y que precisan que no se los desatienda."

VII. Reflexión grupal como padres

El secreto de una vida familiar feliz está en la capacidad de encontrarnos y lograr un diálogo profundo entre nosotros.

1. **¿Sé escuchar a mis hijos? ¿Logro vaciarme de mí mismo para lograr escucharlos?**
2. **¿Evito las discusiones sin sentido?**
3. **¿Tengo la voluntad de escuchar y recibir a mis hijos tal como son, respetándolos, admirándolos, y valorándolos sin descalificarlos, atento a sus intereses, preocupaciones y motivaciones?**
4. **¿Qué instancias tengo para hacerlo? ¿Tenemos alguna costumbre como familia que asegure el diálogo al interior de ella? Contar experiencias**
5. **¿Qué instancias de diálogo tenemos como matrimonio? ¿con qué frecuencia lo hacemos?**

VIII. Oración final

En la oración final cada niño puede agradecer por lo que más le gusta de su familia.